

## Frente al imperialismo

Uno de los más caracterizados pensadores de nuestro Hemisferio, el doctor José Ingenieros, cuyo prestigio intelectual se extiende hasta el Viejo Mundo, hace poco—11 de Octubre de 1922—, con motivo del banquete ofrecido por los escritores argentinos a un publicista mejicano, pronunció un discurso que puede considerarse como un verdadero grito de alarma frente a la política expansionista de los Estados Unidos en sus relaciones con la América del Sur.

Ya no son las naciones que, por su debilidad y por su situación geográfica misma, están más expuestas a caer bajo la tutela de nuestros poderosos vecinos, las que ven con inquietud el avance imperialista de la República del Norte; ya no son voces aisladas las que se levantan a denunciar el peligro que amenaza la independencia y la integridad territorial de los Estados suramericanos; ya no son, en fin, varos líricos los que tratan de despertar la dormida atención de estos pueblos en su actitud con respecto a las maniobras de los voraces capitalistas yanquis: hoy son los hombres sustantivos de la América Latina—los que por su saber, por su autoridad moral y por su clara visión acerca de los destinos futuros de todo el Continente, han conquistado el derecho a ser oídos con respeto—, quienes tratan de coordinar energías dispersas para constituir el bloque que ha de oponerse a la marcha audaz del Coloso. Grande, rico y denso éste, como dice Ingenieros, hay que saber si es posible equilibrar su fuerza avasalladora. Los Estados Unidos, al formular la célebre doctrina que lleva el nombre de su autor, Monroe, no tuvieron en mira sino sus propios intereses. Querían ellos evitar que, por medio de una conquista más o menos directa, vinieran a ser sus vecinos, peligrosos enemigos, y, además, buscaban, con el sentido práctico que los caracteriza, reservarse una fácil presa para lo porvenir. Sin embargo, no puede desconocerse la influencia bienhechora que tuvo esa doctrina, no sólo en el momento en que fué formulada, sino aún mucho tiempo después. Bien que no siempre los norteamericanos se hayan mostrado dispuestos a hacerla respetar, es in-

cuestionable que ella ha sido un obstáculo ante el cual ha retrocedido no pocas veces la ambición imperialista de los Estados europeos. La nación cuyo atraso hacía escribir a Hamilton, ocho años después de declarada la independencia: "Se puede decir con verdad que hemos llegado al último extremo de la humillación política..... Nos hallamos en un estado que no nos permite mostrarnos sensibles a las ofensas y repararlas; no tenemos ni tropas, ni tesoro, ni gobierno",—yá en 1823 manifestaba, en un documento célebre, que no estaba dispuesta a tolerar injurias a ninguna potencia extranjera ni a permitir que la Europa interviniera en América con el fin de extender su política al Continente, "bajo no importa qué forma se produjera tal intervención."

"Hipotética garantía en el pasado" fue la doctrina de Monroe, según el sabio argentino. Con todo, nosotros creemos que, libres de España no hubiéramos tardado en caer en manos de otro poder extranjero, si los Estados Unidos no lanzan su arrogante amenaza a las potencias aliadas del Viejo Mundo. El caso de Venezuela—bloqueo de nuestras costas en 1902—, que Ingenieros cita entre otros para corroborar su aserto, demuestra, por el contrario, la virtualidad de aquella declaración; ¿no tuvieron que dar formales explicaciones al Gobierno de Washington, con relación a los propósitos que abrigan, tanto Alemania como Inglaterra e Italia, antes de poner en práctica las medidas que iban a ejercitarse? ¿no hicieron saber previamente esas naciones a la Cancillería del Norte, que no entraba en sus miras ningún proyecto de expansión territorial en Venezuela? Si esto fué así, como en realidad lo fue, ¿no implica semejante acto un acatamiento explícito a la doctrina de Monroe?

El discurso del doctor Ingenieros, sugiere graves consideraciones. Por mucho tiempo creyóse que en Panamá detendría su vuelo la temible águila. Naciones como la Argentina, Chile, el Brasil y el Uruguay, pensaron que la actividad desenfrenada del capitalismo yanqui, señor del mundo, no llegaría a golpear sus puertas con manos agresivas. Suponían que su organización y la circunstancia de estar situadas fuera de la zona que la Estrella Polar ambiciona con fines políticos y económicos, las ponía a cubierto de futuras conquistas. Sin embargo, el peligro, cada vez más inminente, parece haber desvirtuado tan lisonjera creencia. Al menos, así

CeDInCI

Fondo José Ingenieros

Serie: .....

Signatura: .....

Nº de Doc.: .....

Folios: .....

RAE

FUNDADO EN 188

de Interese

Director, J.

CeDInCI

CON

GARANTIA

lo confiesa enfáticamente el señor Ingenieros. ¿"Dudaremos todavía? —exclama después de enumerar hechos graves—. ¿Seguiremos creyendo ingenuamente que la ambición imperialista terminará en Panamá? Ciegos estaríamos si no advirtiéramos que los países del Sur estamos en la primera fase de la conquista, tal como antes se produjo en los países del Norte, que sienten ya el talón de la segunda." Con un análisis desplazado de otros hechos, el sociólogo del Plata confirma sus rudos vaticinios. Desde 1898, con el vencimiento de España, en la guerra contra los Estados Unidos, la política imperialista y de hegemonía de estos últimos, entra en acción: se adueñan de Puerto Rico y, por virtud de la llamada *Enmienda Platt*, obligan a Cuba a insertar en su Constitución los cinco vergonzosos artículos adicionales que consagran el protectorado; viene luego el escándalo de Panamá; intervienen en Nicaragua; atentan contra la soberanía de Méjico; extienden su mano sobre Haití; ocupan militarmente a Santo Domingo .....

"Desde ese momento—son las palabras del escritor argentino—, la locura del partido imperialista parece desatarse. La ingerencia norteamericana en la política de Méjico, Cuba y Centro América tórnanse descarada.....Ayer no más, hoy mismo, obstruye y disuelve la Federación Centroamericana, sabiendo que todas las presas son fáciles de devorar si se dividen en bocados pequeños. Ayer no más, hoy mismo, se niega a reconocer el gobierno constitucional de Méjico, si antes no le firma tratados que implican privilegios para un capitalismo extranjero en detrimento de los intereses nacionales. Ayer no más, hoy mismo, inflinge a Cuba la nueva afrenta de imponerle como interventor tutelar al General Crower".

El doctor Ingenieros precisa el problema que se nos ofrece, en estos términos: "Creemos que nuestras nacionalidades están frente a un dilema de hierro: O entregarse sumisas y alabar la Unión Panamericana (América para los americanos del Norte), o prepararse en común a defender su independencia, echando las bases de una Unión Latino Americana (América para los latinoamericanos)". Y, para resolverlo, propone remedios que no se compadecen, desgraciadamente, con la urgencia que él mismo proclama.

Crear que por medio de una propaganda bien encaminada, "las fuerzas morales" puedan llegar OPORTUNAMENTE a realizar una cohesión de voluntades que haga posible una vasta cooperación de pueblos, es confiar demasiado en el buen sentido de naciones cuyo espíritu de solidaridad está apenas en embrión y las cuales caminan frente al abismo que tienen a sus pies, con la misma inconsciencia de un niño de pocos años. La uniforme orientación de grandes agregados humanos, así en el orden internacional como en todos los otros órdenes de la vida colectiva, no se logra sin la continuidad de un esfuerzo enérgico, decidido, consciente y de larga duración. Además no se puede olvidar que ciertos factores tienen un carácter esencialmente retardatriz, a los cuales es preciso vencer: el desierto que nos aísla; la abulia de la nueva raza; los antagonismos mezquinos, propios de pueblos jóvenes; las diferencias por límites, que dividen a muchas de nuestras Repúblicas; y por sobre todo, el desigual grado de cultura y de progreso que acusa la evolución de estas democracias.

Entretanto, tenemos de frente la actividad frenética con que los Estados Unidos, empujados por su clase capitalista, buscan nuevos cauces a su desmedida y desbordante fuerza económica y política. Los amigos inteligentes y sinceros de que hablaba Santander, hánse transformado, por virtud de su fantástico desarrollo, en una potencia dominadora y agresiva. Temidos y adulados, ellos sueñan con un imperio como el que forjó la ambición de César.

Lo que dijimos en un artículo que publicamos en 1917, lo repetimos hoy: Pretender

formar de estas democracias divididas un solo bloque, para oponer energías compactas y disciplinadas al imperialismo de los grandes Estados, es un proyecto tan grandioso como utópico. Pueblos bellicosos, separados por viejas "querellas de hermanos", preferirán sucumbir antes que deponer sus odios recíprocos. Es más práctico el pensamiento de coordinar a estas Repúblicas anarquizadas por medio de confederaciones menos amplias, pero no por eso menos eficaces, como las ligas anfictiónicas de la antigua Grecia. Serían pequeños núcleos de resistencia, pero que, ya organizados, podrían llegar sin tantas dificultades a un acuerdo continental cuando el peligro tocara a sus puertas (1).

Unidos la Argentina, Chile, el Brasil y Méjico, digamos, por un tratado que asegurara la mutua cooperación, llegado el caso, el ejemplo sería saludable para los demás pueblos, que no tardarían en formar otras tantas agrupaciones, según sus afinidades espirituales y según sus intereses más concordantes. La autoridad de la primera liga, sus condiciones fundamentales, su funcionamiento, y la resonancia del suceso, encenderían el entusiasmo de los demás hermanos del Sur. El hecho forzaría a cada quien a proceder a un serio examen de conciencia. Consideramos que el éxito de una labor encaminada en este sentido, sería menos problemático que el que sueña el renombrado sabio del Plata. Y, orientada la opinión pública, no estaría lejano el día en que fueran factibles: la constitución de un Alto Tribunal Latino Americano para conocer de las diferencias entre los confederados y de un Supremo Tribunal Económico para regular todo lo relacionado con la cooperación en la producción y el intercambio; la resistencia unánime del Continente a todo lo que implique una intervención de potencias extranjeras; y la extinción gradual de las deudas que comprometen la independencia de los pueblos; todo como lo apunta el doctor Ingenieros en su memorable discurso.

Realizada esta visión de grandeza, el estándar de la soberanía e independencia de la América Latina, flotaría orgulloso ante el mundo absorto, y el espectro del Protectorado no turbaría más el sueño augusto de los héroes y de los estadistas que fundaron la gran Patria Suramericana.

AMEDORO RANJEL L.

Febrero de 1923.

(1) Varios periódicos reprodujeron dicho artículo. Comentándolo, decía EL TRABAJO, autorizado órgano de la cultura colombiana: "El peligro es común y común debe ser, por consiguiente, la tarea que se empeñe en la preparación defensiva de la vida soberana de nuestras Repúblicas, que no pueden quedar al descubierto por razón de una errada interpretación del ideal monroísta.... El escrito del Dr. Ranjel Lamus tiene toda la actualidad del caso y su lectura la recomendamos a nuestros lectores, como que de verdad, en verdad va el escritor hasta las más elevadas exteriorizaciones de colombianismo, SITUANDO LA CUESTION EN EL MEDIO DE LAS JUSTAS CONVENIENCIAS Y DE LOS PROPIOS INTERESES PATRIOS".—Nota del Autor.

CeDInCI

Fondo José Ingenieros

Serie: .....

Signature: .....

N.º de Doc.: .....

Volúmenes: .....

CeDInCI

INTERNACIONAL

de Guayaquil

de las y universidades

de Guayaquil